

PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE DE 1933

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
902

10 ejemplares semanales @ 13 al año
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO
XIX

SANTORAL

- | | | | | | |
|--------|---|--|--------|---|--|
| Dom. | 1 | 17.º después de Pentecostés.
Santos Remigio y Severo, conf.;
Platón y Aretas, mrs. | Viern. | 6 | San Bruno, fund; Marcelo,
Casto, Emilio y Saturnino, mrs. |
| Lun. | 2 | La Festividad de los Angeles
Custodios. Santos Modesto,
Eleuterio y Primo, mrs. | Sáb. | 7 | San Marcos, Papa; Marcelo,
Apuleyo y Justina, mrs. |
| Mart. | 3 | Santa Teresa del Niño Jesús,
Cándido, Dionisio y Fausto,
mrs. | | | |
| Miérc. | 4 | San Francisco de Asís, y los
mrs. Marcos, Marciano y Eu-
sebio.
LUNA LLENA, a las 11.48 a. m. | | | |
| Juev. | 5 | Santos Plácido, Palmacio y
Flaviana, mrs. | | | |

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 7, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 21 del que es Celadora la Señora Rosalía v. de Dittel.

María Santísima es: «Abeja celeste suavísima, que destila de sus labios la más regalada miel que se puede imaginar».—
(Bernardino de Bustos)

Décimo séptimo Domingo después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo.—(Cap. XXII).

En aquel tiempo se llegaron a Jesús los fariseos, y uno de ellos, doctor de la Ley, le preguntó para tentarle: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Respondióle Jesús: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... Este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste, y es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los profetas. Estando aquí juntos los fariseos, Jesús les hizo esta pregunta: ¿Qué os parece a vosotros del Cristo o Mesías? ¿De quién es hijo? Dícnle: de David. Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu profético le llama su Señor, cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor; siéntate a mi diestra, mientras tanto que Yo pongo tus enemigos por peana de tus pies! Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo? A lo cual nadie pudo responderle una palabra; ni hubo ya quien desde aquel día osase hacerle más preguntas.

EXPLICACION APOLOGÉTICA

Inexcusable era realmente la ignorancia de aquellos desgraciados; tenían delante al Hijo de David adorado desde lejos por David como Señor dominador de todas las gentes; señalado por Isaías como el Ad-

mirable, el Fuerte, Dios, Niño poderoso, cuyo origen humano describe el último de los profetas Miqueas, fijando su cuna en Belén, y su origen divino confesándolo preexistente en la eternidad; era el momento fijado por las profecías y las esperanzas de Israel: Juan Bautista lo señala con el dedo, la naturaleza toda obedece sus órdenes, la muerte cede su imperio, la Verdad y la Sabiduría manan de sus labios y sus obras dan testimonio de quien es; pero el orgullo farisaico se resiste, su ceguera es irremediable: han falseado la fuente de la revelación: para ellos el Cristo no puede, no debe ser sino un hijo de David; un hombre. Es la enfermedad de raza que sufre el pueblo judío hace ya veinte siglos, enfermedad contagiosa comunicada a los herejes, a los racionalistas, a los falsos católicos, dispuestos a todo menos a reconocer en Jesús, en el Hijo de la Virgen, al Hijo de Dios nacido en Belén, muerto en Jerusalén, resucitado al tercer día, triunfante en los cielos, realmente presente en la tierra en la Eucaristía, alma de la Iglesia, su Obra divina, continuadora de su propia vida entre los hombres, por la verdad, por la santidad, por la humildad, por su existencia misma a través de las edades: Jesús es todavía desconocido, desfigurado, deformado por cuantos tienen interés en que no sea Dios. Que sea más sabio que los hombres; que sea el más santo de los mortales; que haya sido el predilecto de la Divinidad;

que haya enseñado y amado a los hijos de Adán como nadie lo ha hecho, es admisible, lo proclaman protestantes, racionalistas, malos católicos, todos aquellos que se tendrían por injuriados, quedándose al margen de la historia de tantos centenares de años, y de espaldas a lo más selecto del género humano: pero que sea algo más que hijo de David, no... eso no.

Se inventan cada día peregrinas teorías para explicarse la coincidencia en la Persona adorable de Jesucristo de tantas señales y de tantos acontecimientos y de tantos síntomas reveladores de algo misterioso: muchos católicos que lo confiesan cultivan en su imaginación y en su vida emotiva mil y mil invenciones y afectos con que rinden homenaje al sabio, al bueno, al santo, al libertador del pueblo, al mártir de una doctrina; pero tienen ideas más que confusas sobre las intimidades de Cristo: no entienden ni parece querer entender lo que el catecismo dice y repiten los niños: Jesucristo es Dios y Hombre. Menor que el Padre según su Humanidad, igual al Padre por su Divinidad: Mensajero de paz y de bien y de luz en nombre del Padre, y, como el Padre, Dios, Juez de vivos y muertos, que pudo nacer y morir como hombre, pero que como Dios ni nace, ni muere, porque es eterno. Tal lo describe la profecía, tal lo proclama la historia: el pasado y el presente proyectan la misma luz.

SILUETAS SEMANALES

CONOCIMIENTO DE LA RELIGIÓN

Más pruebas de la existencia de Dios:—Existencia de una primera causa.

Para ilustrar nuestro entendimiento sigamos filosofando sobre estas verdades que venimos analizando puesto que ellas son la piedra sillar que debe sostener todo el fundamento de nuestra fe racional pues cuanto más ésta es ilustrada es más

humano y también meritorio el obsequio de nuestra fe como cristianos.

Sin Dios nada existiría de cuanto hay en la creación, ni nosotros mismos. Si, pues, nosotros existimos y otras cosas fuera de nosotros, cómo hemos llegado a la existencia y realidad? Raciocinemos; y para no desviarnos sigamos al Doctor angélico Santo Tomás en su Suma Teológica al probar la existencia de Dios

por la existencia de la *Causa Primera*.

Existe Dios.

«Existen cosas que antes no existían.

Todo lo que comienza a existir es imposible sin una primera causa improducta.

Luego existe una primera causa improducta la que llamamos Dios».

Existen cosas que antes no existían: Doquiera que tendamos la vista vemos cosas que han sido hechas: hombres, animales, plantas, que antes no existían y hemos visto nacer.

Todo lo que comienza a existir es imposible sin una causa, es decir, para que exista una cosa producida, necesitase otra cosa que la produzca, una *causa*. Porque una cosa producida, o se produce a sí misma, o la produce la nada o pide una causa distinta, autora de su producción. Las dos primeras hipótesis, son en sana filosofía del todo inadmisibles. Los cuadros, por ejemplo, de Murillo, de Velázquez, el Moisés de Miguel Angel, para existir han necesitado de los pinceles de los primeros y del cincel del tercero, manejados por esos insignes artistas.

Luego lo que comienza a existir necesita una causa *real, distinta de sí*, que lo produzca; sin ella sería imposible su existencia.

La primera causa tiene que ser improducta o no causada por nada. ¿Podemos subir en línea recta sin

jamás hallar término en el número de causas producidas?

No; si así fuera, como las causas intermedias o producidas son también cosas que comenzaron a existir; jamás existirían sin una primera causa que hubiera principiado a existir, es decir, sin una causa *improducta*. «Si en la serie de gallinas no llegamos a una primera gallina, jamás comeríamos sus huevos; los comemos; luego existió una primera gallina que a su vez, como criada, supone una primera causa increada, Dios».

Ahora pues: en el mundo vemos diferentes series de causas subordinadas unas a otras. Nacen las plantas y animales, crecen y se multiplican en las diferentes estaciones y climas. Las estaciones y climas son producidos por los movimientos de la tierra en derredor del sol. La tierra y demás planetas de nuestro sistema, capitaneados por el astro rey, gravitan hacia otro centro de atracción... Pero todas son causas *producidas*; necesitase, pues, fuera de la serie mundial de causas eficientes producidas, una causa *improducta, incausada*, verdaderamente primera, y a ésta llamamos *Dios*.

La razón y la fe como verdaderas hijas de un mismo Padre, se dan siempre el beso y abrazo fraternales, no pueden jamás contradecirse.

Fr. C. de G.

(1) Negueruela: Fundamentos de la Fe Católica. Tom. I.

PENSAMIENTOS

—En tiempo de perturbaciones, el hombre que no se adhiere a algún partido, queda expuesto por todos los lados, y corre duplicados peligros; pero ¿cuánto más vale para la paz de la conciencia estar así expuesto, que no buscar un vil abrigo al lado de las perturbaciones?

—Poned vuestra confianza en las acciones de los hombres, no en sus discursos. A cada paso se encuentra quien vive mal y habla bien.

—Quien se entrega a merced de sus amigos con absoluta confianza y sin reserva alguna, no tiene necesidad de enemigos que preparen su ruina.



HOJAS DE CATECISMO

De la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía

¿Qué recibís en el Santísimo Sacramento de la Comunión? A Cristo, verdadero Dios y Hombre, que está verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar. Según eso, ¿quién está en la hostia después de la consagración? El Cuerpo de Jesucristo, juntamente con su Sangre, Alma y Divinidad. ¿Y en el cáliz? La Sangre de Jesucristo, juntamente con su Cuerpo, Al-

EXPLICACION

¿De modo que el pan se convierte en el Cuerpo de Jesucristo y el vino en su Sangre? Sí; toda la sustancia del pan se convierte en Cuerpo de Cristo, y toda la sustancia de vino, en su Sangre; y esto es lo que llamamos TRANSUSTANCIACIÓN.

¿Cómo puede ser eso? Porque Dios lo hace con su Omnipotencia, como convirtió el agua en vino en las bodas de Caná, en sangre las aguas del Nilo, y todo lo crió de la nada.

¿Cuánto tiempo dura la presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento? Todo el tiempo que duran incorruptas las especies sacramentales.

¿Cómo puede ser que el Cuerpo de Jesucristo esté entero en una cosa tan pequeña como una hostia? También en la retina del ojo, que es pequeña, se pinta un edificio de grandes proporciones todo entero; y una pequeña semilla contiene virtualmente todo un árbol.

Siendo un sólo Jesucristo ¿cómo puede estar en muchas hostias y darse todo entero en todas? También nuestra alma siendo una, está al mismo tiempo toda entera en todos los miembros del cuerpo; y la palabra, con ser una, la reciben toda entera todos los que están presentes.

¿Y cómo Jesucristo puede estar en lugares tan distintos en donde está sacramentado, sin multiplicarse? También el sol está todo entero en muchos lugares, iluminando a todos, vivificando con su calor todas las plantas, sin que por eso se multiplique ni deje de ser uno.

Si Jesucristo está en la hostia consa-

ma y Divinidad. Según esto, ¿todo Jesucristo está en la hostia y en el cáliz? Todo Jesucristo está en toda la hostia, y todo en cualquier parte de ella, y lo mismo en el cáliz. Y después de la consagración, ¿hay en la hostia pan o en el cáliz vino? No, señor; sino los accidentes de pan y vino, como olor, color y sabor, etc. ¿Y si se parte la hostia, o divide lo que hay en el cáliz, se parte o divide a Jesucristo? No, señor; todo entero queda en todas y cada una de las partes.

¿Cómo puede ser que al partirlo no se parta a Jesucristo? Se parten los accidentes, porque son divisibles; pero no a Jesucristo, porque en su estado glorioso, es indivisible; a la manera que la imagen en un espejo no se divide, aunque se parta o divida el espejo, sino que queda entera en cada una de las partes.

¿Pero en el Santísimo Sacramento no se perciben más que los accidentes? Y así tiene que ser, porque los accidentes permanecen y sólo se cambia la sustancia; quedan por lo tanto, la forma, y bajo ella, Jesucristo.

Explicame esto con un ejemplo.—La mujer de Lot, convertida en estatua de sal: quien veía la estatua, veía la figura de la mujer de Lot, y con todo ello, no era la mujer de Lot, sino sal, bajo la figura de la mujer de Lot; pues así como en aquella conversión, se mudó la sustancia de dentro y quedó la forma de fuera, así en el Santísimo Sacramento, se muda la sustancia interior de pan en Cuerpo de Cristo, pero queda la figura de accidentes que antes tenía.

¿Pero todo esto no revela el misterio.—Ni debemos intentarlo. El amor es por su naturaleza misterioso; el amor infinito de Dios debe ser infinitamente misterioso; y por eso este Sacramento de amor de Dios, es por excelencia el MISTERIO DE NUESTRA FE.

¿Qué fruto práctico hemos de sacar de lo dicho? De venerar con grande fe, sin pretender indagar este misterio de amor divino, visitándole en el Altar todos los días que lo permitan nuestras ocupaciones.

Del sacramento de la Extremaunción

¿Para qué es el Sacramento de la Extremaunción? Para tres cosas. ¿Cuáles son? La primera, para quitar rastros y reliquias de la vida pasada; la segunda, para dar esfuerzos al alma contra las tentaciones del demonio; la tercera, para dar salud al cuerpo, si le conviene. ¿Tienen obligación

EXPLICACION

¿Por qué se llama Extremaunción? No porque haya de aguardarse al extremo de la vida a recibirle, sino porque de las varias unciones que el cristiano recibe en la vida, ésta es la última.

¿Cómo se administra? Ungiendo el sacerdote, con el óleo consagrado por el señor Obispo, con la señal de la cruz, los cinco sentidos, pidiendo al propio tiempo al Señor le perdone los pecados que ha cometido por cada uno de ellos.

¿Quién puede recibirlo? Todo cristiano que tenga o haya tenido uso de razón y esté gravemente enfermo. No los que están sanos aunque se hallen en peligro de muerte.

¿Cuántas veces puede recibirse? Cuantas se hallare enfermo en peligro de muerte, aunque sea en una misma enfermedad, si habiendo convalidado volviera a recaer en el mismo peligro.

¿Qué disposiciones necesita tener el que ha de recibirlo? Estado de gracia, porque es sacramento de vivos; así que debe preceder la confesión, si estuviera en pecado mortal; de otro modo, cometería un sacrilegio.

¿Y si no puede confesarse? Prepararse con acto de contrición o al menos de atrición, y entonces producirá los efectos del sacramento de la Penitencia, perdonando los pecados mortales.

¿Y para que este sacramento produzca todos sus frutos ¿qué debemos hacer? Recibirlo cuanto antes, con pleno conocimiento, con espíritu de resignación; haciendo actos de fe, esperanza, caridad y dolor de los pecados.

¿Y qué efectos produce cuando se recibe con las referidas disposiciones? Aumento de gracia, o la primera gracia si estuviera en pecado, lo que es común con los demás sacramen-

los que llegaron al uso de la razón, y se hallaren enfermos de peligro, de recibir este sacramento? Sí, señor; y pecan mortalmente, si pudiendo, no le reciben, o lo hacen en pecado mortal. ¿Pues qué ha de hacer el que se halla en pecado mortal para recibirlo dignamente? Confesarse antes, y no pudiendo ejecutarlo, hacer un acto de perfecta contrición.

tos; y además los tres efectos señalados en el P. Astate.

¿Cuál es el primer efecto particular de este sacramento? «Quitar los rastros y reliquias de la vida pasada», como son los pecados veniales, las penas temporales debidas y la flaqueza que queda en el alma después del pecado.

¿Cuál es el segundo? «Dar fuerzas al alma contra las tentaciones del demonio», que en aquella hora, viendo que le resta poco tiempo, hará esfuerzos para hacernos caer en pecado, y también para que llevemos con resignación y mérito las molestias y dolores de la enfermedad.

¿Cuál es el tercero? «Dar salud al cuerpo, si le conviene», cuyo efecto lo produce, no por modo de milagro, sino por cierta virtud sobrenatural, ayudando a las fuerzas naturales.

¿Qué se deduce de aquí? Que obran muy neciamente los que esperan a recibir este sacramento a cuando no haya ya esperanza de vida, cuando la salud no podría obtenerse sino por medio de milagro.

¿Por qué dices «si le conviene»? Porque los sacramentos han sido instituidos primariamente para la salud de las almas y no pueden dar la salud del cuerpo si ha de ser en perjuicio de aquélla.

¿Es grande la importancia de este sacramento? Lo es en gran manera; de él depende muchas veces la salvación de las almas: pues Dios, siempre misericordioso, viendo la grave necesidad en que se encuentra, exige menos disposiciones y da más auxilios y gracias.

¿Qué fruto práctico hemos de sacar de esta lección? El de procurar para las personas de nuestra familia y para nosotros mismos este sacramento cuanto antes, a ser posible, a seguida del Santo Viático.

EL MATRIMONIO

Explicación dialogada de la Encíclica "CASTI CONNUBII"

Pero cambian los tiempos; en las naciones más progresivas es de buen tono cierta libertad; en las clases más altas hay más tolerancia en este respecto; ¿no se pueden cohonestar con ello ciertas costumbres que otro tiempo hubiesen podido parecer atrevimientos pecaminosos?

No; nada es capaz de hacer bueno lo intrínsecamente malo; [no bastando jamás ninguna costumbre, ningún ejemplo depravado, ningún pretexto de progreso humano, para debilitar la fuerza de este precepto divino. Porque así como es uno y el mismo "Jesucristo ayer y hoy, y el mismo por los siglos", así la doctrina de Cristo permanece siempre absolutamente la misma y ni una sola jota o ápice pasará, hasta que se cumpla perfectamente cuanto tiene dicho].

Los enemigos de la casta fidelidad conyugal, ¿suelen también ser adversarios de la jerarquía debida entre los esposos?

Sí; [todos los que empañan el brillo de la fidelidad y castidad conyugal, como maestros que son del error, echan por tierra también fácilmente la obediencia confiada y honesta que ha de tener la mujer a su esposo.]

¿Por qué las faltas contra la castidad fiel importan el quebranto de la jerarquía conyugal?

Por la infidelidad en lo que es más, lleva consigo la libertad en lo que es menos, y quien sin escrúpulo rompe con las exigencias de la fe conyugal, poco cuidará de la autoridad y subordinación que mutuamente se deben los esposos. Menos aún cuando ambos cónyuges son culpables en lo primero, pues a ambos vendrá la libertad de acción.

Esto, que puede ser verdad en el hecho de la desviación de mu-

chos matrimonios, ¿puede llegar a ser erigido en criterio?

Y lo es; porque [muchos de ellos se atreven a decir, todavía con mayor audacia, que es una indignidad la servidumbre de un cónyuge para con el otro; que son iguales los derechos de ambos cónyuges]. Lo cual es totalmente falso.

Pero, ¿no se combate esta jerarquía a título de mayor dignificación de la mujer?

Cierto que por esto lo hacen muchos, y porque consideran antinatural que la esposa esté sujeta al marido; [defendiendo presuntuosísimamente que, siendo la sujeción de un cónyuge al otro una violación de estos derechos, se ha conseguido, o se ha de conseguir, una cierta "emancipación" de la mujer].

¿No se gloria presisamente el Catolicismo de haber obrado esta emancipación?

Y verdaderamente ha logrado una emancipación legítima; porque emancipación viene de *mancipium*, "esclavo", y un "emancipado" era un manumitido o liberto, es decir, una persona humana que había logrado los derechos de tal, que no se le reconocían en el estado de *mancipio*. Y la historia nos dice que la mujer, en las civilizaciones precristianas, no tenía más libertad que la de llorar su desgracia; era una "cosa", una propiedad mueble del marido. El Cristianismo la ha reintegrado a la dignidad de compañera del esposo, con la libertad de tal, aunque dentro de ciertas limitaciones naturales a la sociedad que con el marido forma.

¿Y en qué quieren emancipar a la mujer respecto al marido?

[Distinguen tres clases de emancipación, según tenga por objeto el

gobierno de la sociedad doméstica, la administración del patrimonio familiar, o la vida de la prole que hay que evitar o extinguir, llamándolas con el nombre de emancipación "social, económica y fisiológica. Fisiológica, porque quieren que las mujeres, a su arbitrio, estén "libres" o que se las libre de las cargas conyugales o maternales propias de una esposa (emancipación ésta, que ya dijimos suficientemente no ser tal, sino crimen horrendo); económica, porque pretenden que la mujer pueda, aún sin saberlo el marido o no queriéndolo, encargarse de sus asuntos, dirigirlos y administrarlos, haciendo caso omiso del marido, de los hijos y de toda la familia; social, finalmente, en cuanto apartan a la mujer de los cuidados que en el hogar requieren su familia o sus hijos, para que pueda entregarse a sus aficiones, sin preocuparse de aquéllos, y dedicarse a ocupaciones y negocios, aunque sean públicos.]

¿No le parece que en nuestro país estos conatos de emancipación de la mujer han tenido hasta ahora poca eficacia, antes debemos lamentar el despotismo de muchos maridos sobre su compañera?

Gracias a Dios, se conserva en nuestras clases populares este sentido de jerarquía entre los esposos, que es garantía de paz, orden y felicidad en la familia. Si hay abusos, obedecen, no a cuestión de criterio, sino a que hay pecados de toda clase donde quiera que haya hombres. Pero tampoco debe pasarnos desapercibida la campaña de cierta literatura feminista en pro de la emancipación de la mujer, no olvidando que las ideas se convierten en hechos a plazo no largo; ni debe desatenderse cierta orientación y costumbres de las clases altas, en que ciertas doctrinas prosperan en razón directa de la disminución de las creencias y prácticas religiosas.

Prescindiendo de esta repugnante emancipación llamada fisiológica, que pone los derechos de la maternidad en manos de la mujer y, con ello, la vida misma de la familia y de la sociedad, y esto a la vez mediante atentados criminales contra los pedazos de sus entrañas, ¿no le parece que nada tiene de reprobable una cierta emancipación social y económica de la mujer en el seno del hogar?

No se ha declamado y escrito poco sobre la conveniencia de reconocerle a la mujer más y mayores derechos de los que actualmente disfruta en la generalidad de los pueblos civilizados. [No es ésta, sin embargo, la verdadera emancipación de la mujer ni la libertad dignísima y tan conforme a razón que compete al cristiano y noble oficio de esposos; antes bien, es la corrupción del carácter propio de la mujer y de su dignidad de madre, es el trastorno de toda la sociedad familiar, con lo cual al marido se le priva de la esposa, a los hijos de madre y a todo el hogar doméstico del custodio que vigila siempre.]

Siendo así, ¿podría ocurrir que la emancipación de la mujer se trocara en mayor servidumbre?

Cierto que sí; es lo que ocurre a los que ocupan el lugar que por naturaleza no les corresponde, que pierden éste y el suyo: y lo que ocurre a cuántos abusan de la libertad, que deben sufrir la represión tarde o temprano. Así [tal libertad falsa e igualdad antinatural de la mujer con el marido tórnase en daño de ésta misma, pues si la mujer desciende de la sede, verdaderamente regia, a que el Evangelio la ha levantado dentro los muros del hogar, bien pronto caerá en la servidumbre, muy real, aunque no parezca, de la antigüedad, y se verá reducida a un mero instrumento en las manos del hombre, como acontecía entre los paganos.]

EL SECRETO DE SANTA TERESITA

De casto amor el corazón repleto
Va Teresita a la amorosa estancia
De su Niño Jesús, que de importancia
Tiene para decirla algún secreto.

A los dulces fulgores con que alienta
A la oración la suave lamparilla,
Va acercándose más y se arrodilla
De conversar con su Jesús sedienta.

La puertecilla del sagrario toca
De amor con golpecitos: ya me tienes
Codiciosa, Amor mío, de tus bienes,
A recoger las perlas de tu boca.

Al desgranar las cuentas del rosario
Que de violetas el perfume esparce,
Ve cómo brotan con divino engarce
Margaritas preciosas del sagrario.

«En tu huerto cultivas, no lo ignoro,
Bello rosal, envidia de las flores,
¿Para quién, Teresita, sus primores?
¿Para quién tan riquísimo tesoro?

«Cuando extienda sus ramas tan fecundo,
No mermarán sus rosas, no lo dudes,
Y verás prodigiosas sus virtudes
Cuando en lluvia descendán sobre el mundo.

Hoy ¿quién ignora que el rosal de vida
Se halla en el dulce Corazón de Cristo?
Por eso a Teresita la hemos visto
Segar sus rosas de la abierta herida.

Por eso las derrama, no las mide,
Ni las cuenta jamás una por una;
Ama tanto las almas, que a ninguno
Supo negar las rosas que le pide.

¿No lo dijo en palabras cariñosas,
Testamento de amor; *quiero mi cielo*
Pasarlo, derramando sobre el suelo
Una lluvia benéfica de rosas?

JOSÉ FRANCISCO ROLDÁN., S. J.

San Francisco, según Chesterton

«Los hombres dan generalmente un sentido único a la frase cuando dicen: «Bienaventurado quien nada espera, porque no se verá burlado.» Y San Francisco dijo en sentido perfectamente serio y entusiasta: «Bienaventurado quien nada espera porque de todo gozará.» A causa de esta idea deliberada de arrancar de la obscura nada de sus propios desiertos llegó a gozar aun de las mismas cosas terrenas como pocos las gozaron, y son ellas el mismo ejemplo activo de aquella idea. Porque no existe otra manera de que un hombre pueda merecer el goce de contemplar una estrella o ganarse el placer de una puesta de sol. No es sólo cierto que un hombre cuanto menos piensa en sí mismo más piensa en su buena fortuna y en todos los beneficios de Dios; es cierto también que más cosas verá cuanto más vea su origen, porque su origen es una parte de ellas, y por cierto la más importante. Y así, las cosas que verá se le convertirán en más extraordinarias

SAN FRANCISCO

(Pasionaria)

Serafín del amor,—fué su vida un cantar.
Su camino real—fué la estela de luz.
Que trazara un Amor,—que sabía volar
De la cruz al altar,—del altar a la cruz.

En humilde portal—como Cristo, nació.
Sus caminos siguió,—y fué pobre como El.
Se abrazó con su Cruz:—al Calvario subió,
Y anhelante bebió—en su cáliz de hiel.

Abrazado a la Cruz—mereció recibir
Las heridas que allí—recibiera su Amor...
En sus manos y pies—las han visto lucir
Como lampos de luz,—como lirios en flor.

Con espinas cercó—su querido vergel:
Cual pomposo rosal—floreció su virtud...
¡Avecillas, venid!—imitándole a El,
Aprended a volar—del altar a la Cruz.

Los gemidos, que aquí—nos arranca el penar,
El los supo cambiar—en arrullos de amor...
¡Avecillas, venid—y aprended a volar
De la cruz al altar,—de la espina a la flor.

L. GARCÍA, *Canónigo*

por el hecho de serle explicadas. Sentirá por ellas mayor admiración y menos temor; porque una cosa es realmente admirable cuando tiene sentido, y no cuando nada significa; y un monstruo informe, o o terrible, o meramente destructor, puede ser mayor que las montañas; pero resultará sin sentido; es decir, ateniéndose a la etimología original de la palabra, insignificante. Para un místico como San Francisco, los monstruos tienen un sentido, o sea que han llevado al mundo su mensaje. Ya no hablan una lengua ignorada. Y éste es el sentido de todas aquellas narraciones, legendarias, o históricas, en que aparece un mago hablando el lenguaje de las fieras y de los pájaros. El místico no tiene nada que ver con el simple misterio; el simple misterio es, por lo común, un misterio de iniquidad».

IMPRESA "EL HERALDO", CARTAGO